

de gravedad ó de modestia en los movimientos, que fealdad. El abad Panormitano: *Rarenter in corpore deformi nobilis, formosusque animus residet*. El médico Rasis: *Cujus facies deformis, via potest habere bonos mores*. Del mismo dictámen son Tiraquelo y otros jurisconsultos, entre los cuales el célebre Jacobo Menochio llegó al extremo de pronunciar ser imposible, que hombre totalmente feo sea bueno: *Fieri non potest, ut qui omnino diformis est, bonus sit*.

Lo que suelen decir los vulgares de los que padecen alguna particular deformidad, que están señalados de la naturaleza ó de la mano de Dios, para que los demas hombres se precaucionen de ellos, no es máxima tan privativa del vulgo, que no la hayan proferido sugetos nada vulgares. Dicen que Aristóteles frecuentemente repetía, que se debía huir de los que la naturaleza había señalado: *Cavendos quos natura notavit*. Jerónimo. Adamo Bauceno exprimió lo mismo en estos versos:

*Sunt sua signa probis: nam consentire videntur
Et mens, et corpus: sunt quaeque signa malis.
Illis diligit; sed quos natura notavit
Nos fuge: gens fenum cornibus illa gerit.*

Y de la Antología griega se tradujo el siguiente epigrama:

*Clauda tibi mens est, ut pes: natura notasque
Exterior certas interioris habet.*

Vulgarísimo es el de Marcial:

*Crine ruber, niger ore, brevis pede, lumine luscus,
Rem magnam praestas, Zoile, si bonus es!*

Pero habrá algo de verdad en esto? Respondo, que sí. Mas es menester proceder con distincion. Si se habla de aquella parcial hermosura ó fealdad, que proviene de la buena ó mala temperatura del ánimo, en la forma que explicamos en el discurso sobre el *Nuevo arte fisionómico*, la hermosura ó fealdad del cuerpo, co o efecto suyo, infiere la hermosura ó fealdad del alma. Así, un rostro sereno, gesto amable, ojos apacibles, arguyen un genio dulce y tranquilo; sin que esta señal se contrareste, poco ni mucho, por la fealdad de las facciones; y realmente esta especie de hermosura es la que más atrae y prenda. Por ella, segun dice Plutarco, fué Agesilao, rey de Esparta, aunque de cuerpo pequeño y nada bien figurado, más amable que los más hermosos, no sólo en la juventud, mas aún en la vejez: *Dicitur pusillus fuisse, et specie aspernanda. Caeterum hilaritas ejus, et alacritas omnibus horis, urbanitasque, aliena ab omni, vel vocis, vel vultus morositate, et acervitate, amabiliorem eum ad senectutem usque praebuit omnibus formosis*. Al contrario, un gesto áspero, un modo de mirar torvo, unos movimientos desabridos, aunque, por otra parte, las facciones sean muy regulares, constituyen una especie de fealdad, que no pronostica favorablemente en orden al interior. Pero es menester irse con mucho tiento en la ilacion; porque hay quienes á la primera inspeccion representan muy diferentemente de lo que significan, tratándolos algo.

Si se habla de la hermosura y fealdad, que consiste en la proporcion ó desproporcion de las facciones, color

del rostro, etc., digo, que ésta no tiene conexion alguna natural con las calidades del ánimo. Es más claro que la luz del mediodía, así por razon como por experiencia, que nariz torcida ó recta, orejas grandes ó pequeñas, labios rubicundos ó pálidos, y así todo lo demas, nada infieren en orden á aquel temperamento ó disposicion interna de que penden las buenas y malas inclinaciones.

Pero por accidente puede influir algo, y en efecto influye en algunos, la deformidad del cuerpo en la del ánimo. Hay algunos hombres, que son malos porque son disformes, siendo en ellos la deformidad causa remota ocasional de la malicia. Es importantísima la advertencia que voy á hacer sobre el asunto. Los que tienen alguna especial deformidad, si no son dotados de una y otra ventajosa prenda, que los haga espectables, son objeto de la irrision de los demas hombres. Esta experiencia los introduce un género de desafecto y ojeriza hácia ellos; porque es naturalísimo, que un hombre no mire con buenos ojos á quien le insulta y escarnece sobre sus faltas; con que, al fin, muchos de éstos, que sueltan la rienda á aquella pasion de desafecto, se hacen dolosos y malévolos hácia los demas hombres, de que resulta cometer con ellos varias acciones injustas y ruines. Tal vez, no sólo á los que los mofan, á todos extienden su mal ánimo, por hacer concepto de que todos los miran con desprecio.

Esta consideracion debe retraernos de hacer irrision de nadie con el motivo de su fealdad. La justicia y la caridad nos lo prohiben; y, sobre pecar contra estas dos virtudes en aquella irrision, nos hacemos tambien cómplices de la mala disposicion de ánimo que ocasionamos en el sugeto: él tiene justo motivo para quejarse de nosotros; y así, á nuestra insolencia debemos imputar cualquiera despiques que intente su enojo. Escribieron algunos, aunque Plinio lo impugna, que habiendo hecho Bubalo y Anterno, famosos escultores, una efigie del poeta Hipponax, que era feísimo, por hacer burla de él y porque todos la hiciesen, el poeta se vengó, componiendo contra ellos una sátira tan sangrienta, que despechados, se ahorcaron. No fué tan culpable el poeta en valerse de su arte para la venganza, como los estatuarios en usar de la suya para la injuria. Merecieron estos el despiques, porque aquel no había merecido la ofensa.

Cerca de nuestros tiempos tenemos un notable ejemplo de las violentas iras que excita en los sugetos feos la irrision de su fealdad. Uno de los más ardientes y eficaces motores de la famosa conspiracion contra el cardenal de Richelieu, en que intervinieron el duque de Bullon, Enrique, marqués de Cinquars, gran caballero de Luis XIII, y Francisco Augusto Tuano, consejero de Estado, fué un caballero frances, llamado Fontralles, hombre de gran sagacidad y osadía. Éste, no sólo produjo la última disposicion á la empresa, agitando el espíritu fogoso de Cinquars; mas se cargó de la parte más difícil y arriesgada de ella, que fué venir á la corte de Madrid, á negociar con el conde-duque de Olivares, primer ministro á la sazón de esta monarquía, asistencia de tropas españolas para el empeño, como en efecto concluyó con aquel ministro el tratado que desea-

ba, y lo llevó firmado á Francia; bien que, siendo á tiempo descubierto el proyecto por el Cardenal, todo se desvaneció; y el Tuano y Cinquars perdieron las vidas en el cadahalso, salvándose con la fuga el astuto Fontralles. Pero ¿qué movió á este hombre á fomentar la conspiracion, y tomar á su cuenta los pasos más arriesgados de ella? Aquí entra lo que hace á nuestro propósito. Era Fontralles, sobre corcovado, de muy feas facciones. Complaciase el Cardenal, muy de ordinario, en burlarse de él, diciéndole varias chanzonetas sobre este asunto. Éste fué todo el motivo que hubo, de parte de Fontralles, para arriesgar vida y honra, solicitando la venganza.

Los feos, que son agudos y prontos en decir, tienen en este talento un gran socorro para desquitarse de los que los zahieren sobre su mala figura. Un donaire picante le venga bastantemente, para quedar sin mucho sentimiento de la burla. Habiendo ido Gallias Agrigentino, hombre muy feo, pero de excelentes dotes de ánimo, con el asunto de cierta negociacion, de parte de su ciudad, á la de Centoripo, congregados los de este pueblo para recibirle, al ver su torpe aspecto, se soltaron

todos en descompuestas carcajadas. Mas él, muy sobre sí, «Centoripinos, les dijo, no teneis que extrañar mi fealdad; porque es costumbre en Agrigento, cuando se hace legacia á alguna grande y noble ciudad, elegir para ella algun varon de gallarda presencia; mas cuando se trata de despachar legado á un pueblo ruin y despreciable, se echa mano de uno de los ciudadanos más feos.» Hermoso despiques. Es verdad que este recurso no sirve, ó sería muy arriesgado, cuando el insultado es súbdito de el que insulta, ó de clase muy inferior á la de éste.

Verdaderamente, juzgo inhumanidad y barbarie hacer de la fealdad asunto para el oprobrio; porque es hacer padecer al hombre por lo que en él es inculpable. Y aún, si se nota que se le hiere, no por lo que él hizo, sino por lo que Dios hizo en él, se hallará, que en alguna manera se toma por blanco de la irrision la Deidad.

Por lo que hemos dicho de la conexion ó inconexion de la deformidad del cuerpo con la del alma, se puede hacer crisis de la estimacion, que tiene entre los jurisconsultos esta seña, cuando se trata de averiguar el autor de algun delito.

TABLA PRIMERA, en que se ponen los significantes del temperamento.

Temperamento.	Sanguíneo ó aéreo.	Colérico ó ígneo.	Flemático ó áqueo.	Melancólico ó térrico.
Habitud de el cuerpo externo.	Cútil hermosa, mucha carne y blanda. Agilidad. Incremento veloz. Frecuentes sudores.	Dureza, agilidad, flaqueza, cútil negra, cabellos crespos y retorcidos, cabeza delgada, ojos pequeños, paso acelerado, lengua áspera, poca saliva.	Mucha carne, crasicie, mucha saliva, poca sed, mucha mucosidad, canicie temprana, venas y arterias angostas, coccion tarda.	Cuerpo tenue, lampiño, cútil seca y áspera, huesos duros.
Cara.	Rosada, roja, amena, hermosa.	Algo negra, algo parda, cetrina.	Blanca, mujeril, gorda, carnosa.	Parda, obscura, negra, plúmbea, abatida.
Voz.	Firme, dulce, agraciada.	Veloz, precipitada.	Sutil, aguda.	Humilde, caída, tímida.
Pulso.	Fuerte, grande, lleno.	Vehemente, frecuente, duro.	Tardo, raro, blando.	Tardo, pequeño, algo duro.
Sueño.	Mucho y suave.	Poco y con muchas interrupciones.	Suave, mucho, fácil.	Turbulento.
Sueños.	Gustosos, de halles, caminatas á caballo, vuelos.	Turbulentos, de guerra y furor.	De aguas y cosas húmedas.	Tristes, de muertos.
Cualidades primarias.	Calor, humedad.	Calor, sequedad.	Frialdad, humedad.	Frialdad, sequedad.
Virtudes.	Mansedumbre, gratitud, afabilidad, urbanidad.	Prontitud en obrar, fortaleza, constancia, vigilancia.	Mansedumbre, entendimiento quieto, paz en la conversacion.	Fidelidad, estabilidad, prudencia, pero mayor en la juventud que en la vejez.
Vicios.	Locuacidad, ligereza, infidelidad, mendacidad, inclinacion al amor, inconstancia.	Irascencia, pendencias, odios, ambicion, jactancia, importunidad, inurbanidad, envidia.	Pereza, mucho sueño, lujuria, inurbanidad.	Taciturnidad, avaricia, pertinacia, genio suspicaz.
Ingenio.	Volátil, inconstante, inepto para los estudios.	Acre, sagaz, veloz.	Obtuso, tardo.	Profundo, constante, maduro.
Salud.	Inconstante.	Excelente.	Poca.	Ninguna.
Vida.	Muy larga.	Castamente larga.	Breve.	Brevísima.

Adviértese que en la tabla de arriba pueden tomarse recíprocamente como significantes y significados, así los temperamentos como las condiciones, que ponemos por significantes de ellos.

En la tabla siguiente están los significados á la izquierda de los significantes.

TABLA SEGUNDA, donde se ponen lo que significan en particular el cuerpo y cada parte suya.

Cuerpo.	Significa.	Cabello.	Significa.
Grande.	Tardo y flojo, si fuere húmedo y frío. Bueno y de larga vida, si fuere cálido y seco.	Corto.	Perezoso.
Muy largo y craso.	Cálido y húmedo.	Blando.	Tímido, pusilánime.
Pequeño.	Ingenio agudo y prudente, fuerte, atrevido.	Duro.	Fuerte, animoso.
Con sequedad.	Malo por la precipitación y confusión.	Mucho.	Lujurioso.
Con humedad.	Buena temperie.	Mediano, entre duro y blando.	Ingenioso.
Que crece presto.	Cálido y húmedo.	Cara.	Significa.
Las partes inferiores mayores que las superiores.	Soñoliento, locuaz y de corta memoria.	Grande y larga.	Húmedo, flojo, perezoso.
Las partes superiores mayores que las inferiores.	Proprio de el sexo viril, temperamento cálido.	Pequeña.	Astuto, pendenciero, presuntuoso.
De mediana estatura.	Excelente constitucion.	Macilenta.	Ingenioso, ágil, diligente.
Cabeza.	Significa.	Crasa.	Perezoso, tímido.
Grande con proporcion y macilenta.	Excelente entendimiento, pero no sutil. Gran juicio, larga vida.	Blanca.	Pituitoso, afeminado, libidinoso.
Grande, desproporcionada y corpulenta.	Soñoliento, ingenio obtuso, flojo, tímido.	Pálida.	Pituitoso, tímido, triste.
Pequeña sin proporcion á las demas partes de el cuerpo.	Cerebro cálido y seco, genio indócil, flojo, precipitado, pero prudente y sagaz. Memoria débil. Complexion morbosa.	Algo negra, con rubor.	Turbulento, ingenioso.
Pequeña con proporcion.	Mala, pero no tanto como la grande sin proporcion.	Blanca y rubicunda.	Bello temperamento, sanguíneo, ingenioso.
Esférica.	Ingenio confuso.	Rubicunda con adustion.	Genio pendenciero.
Inclinada.	Tímido, vergonzoso.	Purpúrea.	Vergonzoso.
Cóncava por la parte anterior y posterior.	Muy mala.	Amarilla ó roja.	Colérico, magnánimo, audaz, astuto, inconstante.
Con eminencias.	Excelente.	Maculosa.	Astuto.
Comprimida en las sienes.	Juicio débil.	Flámnea.	Maniaco.
Cabello.	Significa.	Frente.	Significa.
Blanco.	Frio y húmedo.	Pequeña, estrecha.	Necio, flemático.
Negro.	Cálido.	Larga, ó ancha.	Ingenioso, buena imaginativa.
Rubio.	Iracundo, fuerte, agudo, audaz.	Grande.	Perezoso.
Plano, recto y sencillo.	Canicie temprana, calva muy tarde.	Mediana, pero mas pequeña que grande.	Agudo, ingenioso.
Crespo.	Calva temprana, canicie tarda.	Redonda.	Estúpido.
Largo.	Agil.	Carnosa y grande.	Estúpido.
		Cuadrada.	Magnánimo, ingenioso.
		Arrugada.	Cogitabundo, melancólico.
		Despejada.	Alegre.
		Caida al sobrecejo.	Audaz, magnánimo.

Frente.	Significa.	Ojos.	Significa.
Lisa y resplandeciente.	Ingenioso.	Saltados.	Cerebro débil, corta vista.
Tranquila y serena.	Adulador.	Cóncavos, retraidos y pequeños.	Excelente vista.
Prominente.	Apto para las artes.	Brillantes, secos.	Ingeniosos.
Extendida.	Colérico.	Blancos.	Complexion fria.
Sienes, cejas, pestañas, niñas de los ojos.	Significa.	Leonados.	Ingenioso, audaz.
Sienes hinchadas y redondas.	Corto y confuso ingenio.	Amarillos.	Ingenioso, colérico.
Medianamente cóncavas.	Bella señal, hermoso ingenio.	Azules.	Animoso, buena vista.
Muy cóncavas.	Pertinaz, iracundo.	Narices y labios.	Significa.
Bellosos.	Lujurioso.	Narices muy abiertas.	Iracundo, pero fácilmente placable.
Con venas turgentes.	Muy iracundo.	Largas y agudas.	Iracundo, contencioso.
Cejas pequeñas.	Pusilánime.	Redondas y obtusas.	Iracundo, magnánimo.
Caidas.	Triste.	Pequeñas.	Olfato torpe, genio servil, inconstante.
Juntas y densas.	Colérico, atrevido.	Muy rubicundas.	Hígado encendido.
Divulsas y extendidas á las sienes.	Necio, fatuo.	Corvas.	Magnánimo ú desvergonzado.
Arqueadas.	Magnánimo.	Romas.	Intemperante, lujurioso.
Rectas.	Tímido.	Densas en la parte superior.	Estúpido.
Los párpados entumecidos.	Soñoliento.	Cóncavas arriba en el cartilago.	Lascivo.
Sanguíneos y crasos.	Inverecundo, ingenio tardo.	Labios rubicundos.	Sangre pura.
Niñas pequeñas.	Vista aguda, ingenioso.	No rubicundos.	Sangre impura.
Desiguales.	Mala señal.	Abiertos.	Cogitabundo.
Ojos.	Significa.	Crasos.	Flojo, perezoso.
Grandes.	Perezoso.	El inferior pendiente.	Flojo, inhábil.
Pequeños.	Astuto, ingenioso, tímido.	El superior prominente.	Iracundo, contumelioso, maldiciente.
Brillantes, bien proporcionados.	Excelente señal.	Boca, dientes, lengua, barba.	Significa.
Lacrimosos.	Tímido, melancólico.	Boca grande.	Intemperante y audaz.
Volubles.	Ingenioso, audaz, magnánimo, ladron.	Pequeña.	Tímido, que come poco.
Que menean frecuentemente los párpados.	Tímido.	Muy abierta.	Estúpido.
Que miran con gracia.	Afeminado, lujurioso.	Dientes raros, ménos de 32.	Vida breve.
Fijos.	Cogitabundo.	Muchos, fuertes y sólidos.	Robustez, vida larga.
Prominentes.	Estúpido.	Fuertes, agudos, largos.	Guloso, fuerte, audaz, de grande ira.
Algo deprimidos.	Magnánimo.	Vacilantes.	Cabeza enferma.
Muy deprimidos.	Manso, humilde.	Lengua sutil, puntiaguda.	Sagaz, ingenioso.
Rubicundos.	Airado, furioso.	Gruesa.	Ingenio rudo.
Lucidos, igneos.	Lujurioso.	Larga, ancha, rubicunda.	Buenos humores.

<i>Boca, dientes, lengua, barba.</i>	<i>Significa.</i>	<i>Espalda, pecho, brazos.</i>	<i>Significa.</i>
Blanca.	Humores corrompidos.	Espalda grande, ancha.	Robustísimo.
Barba aguda, sutu.	Audaz, iracundo, ingenioso.	Pequeña.	Débil.
Bipartida.	Buen temperamento.	Velosa.	Melancólico.
Algo cuadrada.	Buena en los hombres.	Corva.	Astuto, fraudulento.
Algo redonda.	Buena en las mujeres.	Constituida en mediocridad.	Buena.
<i>Voz y barba tomada por la pilosidad de ella.</i>	<i>Significa.</i>	Pecho ancho y veloso.	Muy cálido.
Voz grave, intensa.	Fuerte, magnánimo.	Gracil.	Pusilánime.
Aguda y remisa.	Pusilánime.	Carnoso.	Rudo, tímido.
En el principio grave, en el fin aguda.	Genio plañidero, calamitoso.	Rubicundo.	Ira, mala condicion.
Aguda, blanda, afeitada.	Afeminado.	Brazos de mucho hueso.	Robusto.
Blanda y débil.	Manso.	Muy largos.	Cálido, robusto.
Aguda y valiente.	Comedor.	Carnosos.	Flojo.
Barba bien poblada.	Humor craso, fuerte, audaz, libidinoso.	Vellosos.	Lascivo.
Que nace temprano.	Muy cálido y húmedo.	<i>Manos.</i>	<i>Significa.</i>
Rara.	Mucho frío ó mucho calor.	Carnosas.	Humor copioso.
Que nace tarde.	Lo mismo.	Duras.	Entendimiento y sentidos obtusos.
<i>Cuello, cerviz, hombros, clavículas.</i>	<i>Significa.</i>	Blandas.	Vivacidad, agudeza.
Cuello carnoso, craso, lleno.	Animoso, iracundo.	Sutiles, largas.	Tímido.
Tenue y largo.	Tímido.	Grandes, bien articuladas, nerviosas.	Robusto, valiente, de larga vida.
Breve.	Voraz.	Pequeñas, flacas.	Tímido, débil.
Lleno, redondo.	Lo mismo.	Crasas, breves, con pequeños dedos.	Ingenio torpe.
Cerviz vellosa.	Liberal.	Vellosas.	Agreste, lujurioso.
Breve, angosta.	Expuesto á apoplejía.	Calientes.	Intemperie cálida.
Muy larga y crasa.	Magnánimo.	Aplanadas, casi sin líneas.	Cuerpo débil.
Cortica.	Genio insidiador.	Las líneas de las manos largas y profundas.	Buen temperamento, larga vida.
Larga y muy delgada.	Tímido.	Breves.	Vida corta.
Hombros anchos, grandes dientes.	Fuerte.	Rubicundas.	Ardor de hígado, abundancia de sangre, audaz, robusto.
Laxos.	Flaco, tímido, débil.	Delgadas, interrumpidas.	Debilidad.
Desiguales.	Tísico.	<i>Costillas, lomos, vientre, pierna, piés.</i>	<i>Significa.</i>
Bien sueltos.	Robusto, fuerte.	Costillas grandes, descubiertas.	Fuerte.
Clavículas ágiles.	Sentidos agudos.	Pequeñas.	Locuaz.
Difícilmente movibles.	Insensato, ingenio obtuso.	Lomos compactos y firmes.	Fuerte, inclinado á la caza.
		Trémulos.	Muy lujurioso.

<i>Costillas, lomos, vientre, pierna, piés.</i>	<i>Significa.</i>	<i>Costillas, lomos, vientre, piernas, piés.</i>	<i>Significa.</i>
Vientre ancho, pero no prominente.	Fuerte, robusto.	Con las pantorrillas contraídas hácia abajo.	Fuerte.
Gordo.	Fuerte y libidinoso.	Contraídas arriba y preñadas.	Pusilanimidad.
Velloso.	Parlotero y libidinoso.	Piés ágiles.	Ingenioso, vivo.
Piernas delgadas y nerviosas.	Libidinoso.	Pequeños.	Flojo.
Pequeñas.	Tímido.	Llanos por abajo.	Sagaz.
		Grandes.	Muy cálido.

En la tabla siguiente se ponen los significantes á la izquierda de los significados.

TABLA TERCERA, en que se propone separada la coleccion de signos de cada significado particular.

<i>Cuerpo fuerte y robusto.</i>	Pelos duros. Huesos y costillas grandes. Los extremos del cuerpo grandes, duros y robustos. Cuello breve y carnoso. Cerviz erguida y dura. La parte posterior de la cabeza grande y elevada. Frente dura, breve, aguda, con cabellos gruesos. Piés grandes, más gruesos que largos. Voz dura, desigual, complexion colérica.	<i>Animo fuerte.</i>	Barba aguda. Boca grande. Voz canora, grave, lenta y siempre igual. Figura ó postura recta. Ojos grandes, medianamente abiertos, inmóviles. El cabello levantado sobre la frente. La cabeza medianamente comprimida. Frente cuadrada, eminente. Extremos del cuerpo robustos y grandes. Cerviz firme y no muy carnosa. Pecho ancho, corpulento. Color escarlado.
<i>Cuerpo débil.</i>	Cabeza pequeña, sin proporcion. Pequeña espalda. Carne muy blanda. Complexion melancólica.	<i>Animo audax.</i>	Boca prominente ó salida afuera. Semblante hórrido. Frente áspera. Cejas arqueadas. Nariz larga. Dientes largos. Cuello breve. Brazos largos. Pecho ancho. Hombros elevados. Aspecto torvo.
<i>Vida larga.</i>	Dientes sólidos y muchos. Temperie sanguínea. Estatura mediana. Las líneas de las manos largas, profundas, rubicundas. Gran cuerpo. Hombros encorvados. Pecho ancho. Carne sólida. Color brillante. Incremento tarde. Orejas anchas. Grandes párpados. La inferior parte del ombligo igual á la superior.	<i>Animo prudente.</i>	Cabeza comprimida á los lados. Frente larga, cuadrada, en el medio algo cóncava. Voz blanda. Pecho ancho. Pelos delgados. Ojos grandes, azules ó leonados ó negros. Orejas algo grandes. Nariz aguileña.
<i>Vida corta.</i>	Lengua crasa. Los dientes molares ántes de la pubertad. Dientes raros, débiles y mal ordenados. Las líneas de las manos confusas ó mal distintas. Incremento pronto y poeo. La parte inferior del ombligo mayor que la superior. Temperie melancólica.	<i>Buena memoria.</i>	Las partes superiores menores que las inferiores, bien formadas, no gordas, sino vestidas de carne. Carne tenue y blanda. El colodrillo descubierto. Nariz corva. Dientes no raros. Orejas grandes, con copia de cartilago.
<i>Buen ingenio.</i>	Carne blanda. Cútil sutil. Estatura mediana. Ojos azules ó rojos. Color blanco. Cabellos planos y medianamente duros. Manos largas. Dedos largos. Aspecto afable. Cejas juntas. Poca risa. Frente despejada. Las sienas algo cóncavas. La cabeza que tenga figura de mazo.	<i>Mala memoria.</i>	Las partes superiores mayores que las inferiores y carnosas. Carne muy seca. Calvicie. (Adviértese que Aristóteles propone inversa la señal primera de buena y mala memoria, pues dice, que las partes superiores mayores que las inferiores significan buena memoria.)
<i>Ingenio malo y obtuso.</i>	Cuello, brazos, costillas y lomos muy carnosos. Cabeza redonda. La parte posterior de la cabeza cóncava. Frente grande, carnosa. Ojos pálidos. La accion de mirar torpe. Artejos pequeños. Narices obstruidas. Orejas levantadas. Mucha risa. Pequeñas manos. La cabeza ó muy grande ó muy pequeña, sin proporcion. Labios crasos. Dedos cortos. Piernas carnosas.	<i>Buena imaginacion y cogitativa.</i>	Frente prominente, larga y ancha, y modo de mirar fijo y atento. Respiracion no muy frecuente. Cuello inclinado.
		<i>Buena vista.</i>	Pestañas negras, densas, rectas. Párpados grandes y gruesos. Niñas pequeñas. Ojos cóncavos y retraidos adentro.
		<i>Corta vista.</i>	Cejas torcidas. Párpados tenues y breves. Niñas grandes. Ojos saltados. Mucho sueño.

<i>Buen oído.</i>	Las ternillas de las orejas grandes, bien acanaladas y vellosas.	<i>Audacia.</i>	Cuerpo pequeño. Cabello rojo y duro. Cara rubia, ó frente rubia cuadrada. Cejas torvas, juntas, arqueadas. Ojos volubles, leonados ó azules. Grande boca. Barba sutil, aguda, bien poblada. Las líneas de las manos rubicundas.
<i>Buen olfato.</i>	Nariz larga, que se acerca á la boca, no muy húmeda ni muy seca.	<i>Ansiedadumbre.</i>	Carne blanda y húmeda. Ojos muchas veces cerrados. Movimiento tardó. Voz tarda en hablar. Cabellos blandos, planos y rojos.
<i>Buen gusto.</i>	La película de la lengua esponjosa ó bien porosa, blanda, regada siempre de saliva. Temperamento de la lengua cálido y húmedo.	<i>Vergüenza.</i>	Ojos húmedos, no muy abiertos, medianos. Bajar frecuentemente los párpados. Mejillas encendidas. Movimientos moderados. Habla tarda y sumisa. Cuerpo inclinado. Orejas encendidas, purpúreas.
<i>Buen tacto.</i>	Cúttis y carne blanda, nervios vigorosos. El temperamento de estas partes moderadamente caliente, y más seco que el de las demás partes.	<i>Templanza.</i>	Aliento templado. La boca, ni extendida, ni plana. Sienes lampiñas. Ojos medianos, rojos ó azules. Vientre breve ó apretado.
<i>Ira.</i>	Estatura erguida. Color brillante. Voz grave. Narices bien abiertas. Sienes húmedas, con venas patentes. Cuello craso. Ser ambidestro. Paso acelerado. Ojos sanguíneos. Dientes largos, desiguales, desordenados. Complexion colérica.	<i>Fortaleza.</i>	Cabello rubio, duro. Cuerpo pequeño. Ojos brillantes, poco deprimidos. Voz grave é intensa. Barba poblada. Hombros grandes, ancho. Grande y ancha espalda.
<i>Miedo.</i>	El colodrillo cóncavo. Color pálido. Ojos débiles, que pestañean frecuentemente. Pelos blandos. Cuello largo, flaco. Pecho lampiño, carnoso. Voz aguda, trémula. Boca pequeña, redonda. Labios iguales. Manos largas, sutiles. Piés pequeños, poco articulados.	<i>Soberbia.</i>	Cejas arqueadas. Boca grande y prominente. Párpados muy abiertos. Pecho ancho. Paso tardó. Cuello erguido. Hombros vibrados. Ojos saltados ó que saltan.
<i>Tristeza.</i>	Cara arrugada. Ojos caídos. Cejas juntas. Paso tardó. Accion de mirar fija. Respiracion no muy frecuente.	<i>Lujuria.</i>	Color rubio ó que tira á pálido. Sienes vellosas. Calva. Ojos pingües. Cuello grueso. Cara grande. Nariz grande. Vientre pingüe. Los pelos de los párpados que caen. Manos vellosas.
<i>Amor.</i>	Cara blanca, flaca. Mucho pelo. Sienes vellosas. Frente extendida. Mirar gracioso. Ojos brillantes, bizcos. Nariz ancha. Espalda angosta. Brazos y manos vellosas. Piernas delgadas y nerviosas.	<i>Locuacidad.</i>	Barba larga. Dedos largos. Lengua aguda. Ojos que tiran á rubios. El labio superior prominente. Vientre vellosos. Nariz aguda en la extremidad.
<i>Alegria.</i>	Frente serena, tranquila, abierta. Cara rosada, amena. Voz parltera, hermosa, dulce. Cuerpo ágil. Carne blanda.	<i>Penitencia.</i>	Frente alta. Cuello firme, breve, inmóvil, craso. Habla veloz. Risa inmoderada. Ojos sanguíneos. Manos breves, carnosas. Dedos cortos.
<i>Envidia.</i>	Frente arrugada, triste. Mirar torcido, caído. Cara triste, pálida. Cúttis seca, áspera. Huesos duros.	<i>Impudencia ó desvergüenza.</i>	Ojos abiertos, ígneos, rubios. Mirar agudo. Frente circular. Cara redonda, roja. Pecho giboso. Risa alta. Nariz crasa.

Aunque las tablas propuestas se han insertado aquí por un motivo de equidad, que es dejar al lector con la facultad de apelar de mis razones á los experimentos, quedo con grande esperanza de que un serio y atento exámen de dichas tablas confirmará cuanto llevo dicho arriba, de la vanidad del arte fisiognómico, y pon-

drá al lector en estado de asentir á la definicion, que monsieur de la Chambre dió de la metoposcopia, parte principalísima de la fisionomía. «La metoposcopia, decia aquel docto frances, es un arte de hacer juicios temerarios.»

OBSERVACIONES COMUNES.

§ I.

Gran número de errores comunes que podian ser comprendidos debajo del título de este discurso, quedan propuestos é impugnados en otros discursos á cuyas materias pertenecian. Así en éste sólo pasarán por nuestra censura aquellas observaciones comunes que, por razon de su asunto, no tuvieron lugar en los

discursos, que hasta ahora hemos escrito, ni le tienen en los que para en adelante hemos meditado.

Esto que se llama *observacion comun*, suele ser un trampantojo, con que la ignorancia se defiende de la razon; un fantasma que aterrera á ingenios apocados, y coco, digámoslo así, de entendimientos niños. No decimos que el camino de la experiencia no sea el que lleva derechamente á la verdad; ántes confesamos, que

para todas las verdades naturales, colocadas fuera de la esfera de la demostracion matemática, ó metafísica, no hay otro seguro. Lo que afirmamos es, que frecuentemente, para defender opiniones falsas, se alegan experiencias ú observaciones comunes, que no existen, ni existieron jamas, sino en la imaginacion del vulgo.

Inmenso trabajo toman sobre sí los desengañados, que en esta materia se meten á desengañadores, porque en cada individuo encuentran un nuevo fuerte que expugnar, y un fuerte en quien no hace mella la razon, ya porque los más no son capaces de penetrarla, ya porque la experiencia, que falsamente tienen aprendida, los obstina á cerrar los ojos para no ver la luz. A todo oponen, que así lo dicen todos, y que es observacion comun; siendo falso que haya habido sobre el asunto controvertido observacion comun, ni áun particular, si sólo un error comun originado, ú de una aprension vana, ú de un embuste, ú de una casualidad mal reflexionada, que existiendo al principio en uno ú otro individuo, con el tiempo fué cundiendo hasta ocupar pueblos y regiones enteras.

§ II.

La mayor parte de mi vida he estado lidiando con estas sombras, porque muy temprano empecé á conocer que lo eran. Siendo yo muchacho, todos decian, que era peligrosísimo tomar otro cualquiera alimento poco despues del chocolate. Mi entendimiento, por cierta razon que yo entónces acaso no podria explicar muy bien, me disuadia tan fuertemente de esta vulgar aprension, que me resolví á hacer la experiencia, en que supongo tuvo la golosina pueril tanta ó mayor parte que la curiosidad. Inmediatamente despues de el chocolate comí una buena porcion de torreznos, y me hallé lindamente, así aquel dia como mucho tiempo despues, con que reia á mi salvo de los que estaban ocupados de aquel miedo. Asimismo reinaba entónces la persuasion de que uno que se purgaba ponía á riesgo notorio, unos decian la vida, otros el juicio, si se entregase al sueño ántes de empezar á obrar la purga. Yo, considerando que muchos tomaban las píldoras, que llaman de *régimen*, algunas veces en bastante cantidad, cuando estaban para ir á la cama, ó ya puestos en ella, y despues de dormir muy bien, despertaban, llamados de la operacion del purgante, sin lesion alguna, y no pudiendo en cuanto á esto hallar diferencia alguna entre los purgantes dados en forma líquida, ó en forma sólida, ni áun en las várias especies de purgantes, me dejé dormir lindamente, en ocasion que habia tomado una purga, sin padecer por ello la menor inmutacion. Despues oí decir, que el sueño impedia ó minoraba la accion del purgante, lo cual tambien es falso, como he experimentado muchas veces, porque en mi juventud me purgaba con bastante frecuencia, de lo que ahora estoy muy arrepentido y muy enmendado. Está, pues, tan léjos de ser nocivo el sueño sobre la purga, que ántes es sumamente cómodo. Libra de las bascas que ocasiona el purgante, precave el vómito y refuerza el cuerpo, para tolerar mejor la purgacion.

F.

En Francia, no muchos años há, habia una aprension general semejante á la que acabamos de refutar. Creíase como cosa constante, que los que tomaban las aguas minerales de Forges, si dormian despues de comer, morian muy en breve, y sobre esto se referian muchos sucesos funestos, hasta que Dionisio Dodart, célebre médico parisiense, habiendo ido á tomar dichas aguas, quiso creer más á su razon que á la voz comun, y todos los dias que usó aquel remedio, durmió bellamente despues de la comida, sin recibir el menor daño.

A vista de esto, no extraño, ni debe extrañar nadie, la falsa aprension de los habitantes de la isla de Madagascar, los cuales, aunque abundaban de uvas, ni las comian, ni hacian vino de ellas, juzgándolas venenosas, hasta que arribando allí los franceses, los desengañaron. Antes, si se mira bien, se hallará, que su error es mas disculpable que los que notamos arriba. Supónese, que los madagascareos, que tenian por venenosas las uvas, nunca las habian probado, y así, no tenian principio alguno por donde entrar en sospechas de su error. Pero los que juzgaban peligroso el sueño sobre la purga, y mortífero despues de la comida, durante el uso de las aguas de Forges, tenian un gran motivo para presumir, que esa comun aprension era vana, por las continuadas experiencias de los beneficios, que presta á nuestra naturaleza el sueño. Así, se puede decir, que el vulgo de Francia y de España no es más sabio que los bárbaros de Madagascar. Lo peor es, que para estas cosas casi todos los hombres son vulgo, sin otra distincion que la de vulgo alto y vulgo bajo.

Ya que estamos en Francia, no omitamos dos famosas observaciones comunes de aquella nacion, cuya falsedad califican sus mismas historias, y de que hoy creo estarán todos desengañados. La primera, como testifica el padre Zahn (tomo III, *Mundi mirab.*), era, que ninguno de sus reyes pasaba de la edad de Hugo Capeto, cabeza de la tercera estirpe real de Francia. ¡Notable error! pues fuera de otros algunos, que vivieron más que aquel príncipe, el mismo que le sucedió inmediatamente en la corona, que fué Roberto el Devoto, le excedió en cuatro años de vida. Hugo vivió cincuenta y siete años, y Roberto sesenta y uno. La segunda, que era fatal inviolable destino de aquella corona, que todos los reyes que terminasen un septenario habian de ser prisioneros. Este error fué ocasionado de dos ó tres casualidades. Fué el santo rey Luis hecho prisionero por los infieles. Contados despues siete reyes, fué el último del septenario el rey Juan, á quien hicieron prisionero los ingleses. Y al fin de otro septenario cayó Francisco I, que lo fué de los españoles. Como el gran Luis XIV no padeció la misma desgracia, aunque le tocaba por la regla del septenario, me persuado esté del todo desvanecido este error. Tampoco fué prisionero Roberto el Devoto, anterior otro septenario al santo rey Luis.

§ III.

El hacer regla de las casualidades es el principio mas ordinario de estas falsas observaciones. Apénas hay territorio alguno, donde el populacho no tenga por infausto